

community

La Iglesia Nueva Apostólica en todo el mundo

02/2017/ES

Una nueva Iglesia regional: África del Sur

Servicio Divino en Australia:
Un ancla segura

Editorial: Reconocer a Dios
y su creación

Doctrina de la Iglesia: El
perdón de los pecados y
el ministerio de Apóstol

Iglesia Nueva Apostólica
Internacional



■ Editorial

- 3 Reconocer a Dios y su creación

■ Servicio Divino en Australia

- 4 Un ancla segura

■ De visita a Europa

- 10 Amor, consuelo y nueva vida

■ De visita a África

- 14 Allanar el camino

■ De visita a América

- 12 ¡No alcanza sólo con atenerse a los mandamientos!

■ El rincón de los niños

- 16 Jesús bendice a los niños
- 18 Con Gwendolyne en Le Mont-Dore (Nueva Caledonia)

■ Doctrina

- 20 El perdón de los pecados: condición previa y efecto
- 22 El perdón de los pecados y el ministerio de Apóstol

■ Noticias de todo el mundo

- 24 Entre la autoridad ministerial y la función de dirigir
- 26 En el país donde se reúnen en los hogares
- 27 Catecismo para viajes
- 28 Cómo las mujeres llevan adelante la Iglesia
- 30 Modificaciones en el círculo de los Apóstoles
- 31 África del Sur, un nuevo distrito de la Iglesia

Reconocer a Dios y su creación

Amados hermanos en la fe:

El lema del año, “Gloria a Dios, nuestro Padre”, comprende tres tareas que nos hemos propuesto para 2017. Reconocer la gloria de Dios y su obrar está en primer lugar. Reconocer la gloria de Dios en su grandeza es muy exigente. Pero con el Espíritu Santo nos es posible comprender el obrar de Dios. ¿Qué es lo que hay que reconocer?

Dios creó el mundo visible. Todo viene de Él. Su voluntad es el origen de todo. Apreciemos a Dios como Creador y no dejemos que se levanten dudas de su autoría: “Del modo en que se maravillaron del poder y la fuerza habían de considerar, cuánto más poderoso es aquél que ha preparado todo. Pues por la grandeza y hermosura de sus criaturas, se puede reconocer la imagen del Creador” (La Sabiduría de Salomón 13:4-5).

Dios creó el mundo invisible. Además de la creación visible y material, Dios también creó el mundo espiritual. A este mundo pertenece el alma viviente del hombre. Dios colocó el camino para que el hombre pueda volver a la comunión con Él. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). ¡Este es el camino! Así nos lo dice el Espíritu Santo.

Dios pone a su creación a disposición de todos los seres humanos. Él es y sigue siendo el propietario de su creación y se ocupa de que todo en su creación siga su curso. A los seres humanos nos ha confiado la creación visible para que



Foto: INA Internacional

la tratemos con responsabilidad: “...y sojuzgadla” (Génesis 1:28). Tratemos a su creación con mucho cuidado y manejen los recursos responsablemente.

Reconozcamos y apreciemos a Dios como el Creador. La creación visible y la creación invisible han sido creadas para todos los seres humanos. Reconocerlo es el punto de partida de nuestra alabanza y agradecimiento, y es el fundamento para que hablemos de Dios y anunciemos su gloria.

En este sentir, nos deseo que nos formemos una idea grandiosa de las dimensiones divinas.

Cordiales saludos,
vuestro

Jean-Luc Schneider

Casi 1.000 creyentes se reunieron en la Sala de Conciertos de Perth para el Servicio Divino con el Apóstol Mayor Schneider. Otros 1.300 vivieron el Servicio Divino por transmisión de video en las comunidades de Australia.



Fotos: INA Australia

Un ancla segura

Mis amados hermanos y hermanas, aquí y en las comunidades conectadas: Permitidme que hable en nombre de todos nosotros y agradezca al coro por su interpretación. ¡Fue impactante cómo habéis entonado el canto “El Señor es mi luz”! Estoy seguro de que cada uno lo acompañó en espíritu, pues es nuestro deseo, es más, no sólo nuestro deseo sino nuestra firme voluntad, quedar siempre en la casa del Señor.

Nos alegramos por estar aquí en Australia, puedo decir que no fue difícil motivar a mis hermanos para nuestro encuentro aquí. Todos estaban motivados porque tendría

Hebreos 6:19-20

“La cual (la esperanza) tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”.

lugar aquí en Perth y, como era de esperar, esta asamblea de Apóstoles de Distrito también fue una bendición para todos nosotros, porque nos fortaleció en la fe y nos pudimos reconfortar mutuamente por la oración en conjunto, por el intercambio de experiencias de fe y por la alegría de estar en comunión. Fue realmente una bendición poder pasar estos pocos días juntos; esto fortaleció nuestra fe y la unidad.

Estoy seguro de que vuestra preparación para este día también os trajo bendición. Habéis hecho mucho juntos, orado juntos, y cuando uno trabaja junto con los demás y ora con los demás, esto siempre está vinculado con la bendición. Ahora experimentaremos todos juntos la bendición de nuestro Padre celestial en la palabra y la gracia.

Tal vez os habréis asombrado un poco cuando leí el texto bíblico. Esta palabra, como muchas otras de la epístola a los Hebreos, parece algo complicada, pero os puedo asegurar que no es tan difícil de entender. Creo que hasta yo la he entendido. El autor habla de la esperanza y la compara con un ancla. Pienso que aquí en Perth se entiende esta imagen de inmediato. Cuando un barco arroja el ancla, esta se hunde en el fondo del mar y le da sostén al barco de manera que la corriente y el viento no lo puedan arrastrar.

En esta palabra dice que la esperanza es el “ancla del alma”. Esperamos a Dios, esperamos a Cristo y esta esperanza, esta ancla, impide que seamos arrastrados y nos permite

quedar firmes en nuestro lugar, como habéis cantado, en la casa del Señor.

Luego dice que el ancla “penetra hasta dentro del velo”. Esto es ahora un poco más complicado, pues entra en juego una segunda imagen: es el velo del templo que separaba el Santísimo, el lugar especial donde, según el entendimiento de entonces, vivía Dios. Esto significa, por lo tanto, que nuestra ancla fue arrojada en un lugar muy especial: allí donde vive Dios. Nuestra esperanza está anclada en Dios mismo. Pienso que así se debe entender esta imagen.

*Dios, en el que tenemos
nuestra esperanza, es fiel,
Él hace lo que promete.*

Ahora viene la pregunta: ¿Qué esperanza tenemos? ¿De qué estamos hablando? Cuando decimos que esperamos algo, que tenemos nuestra esperanza puesta en algo, habitualmente contamos con que se cumplirá. Esta es la definición

habitual de la esperanza. La esperanza de los creyentes, de los cristianos, significa más: esperamos algo y sabemos que Dios lo puede hacer posible. Él puede hacer que se vuelvan realidad cosas que para los hombres son imposibles. Tenemos la esperanza en Dios, le presentamos nuestros deseos y sabemos que Él los puede cumplir si está en su voluntad. Esta es la esperanza fundada en la fe cristiana, que está en otro nivel y tiene otro carácter que la esperanza en general.

Esperamos, en otras palabras, miramos llenos de confianza y expectativa hacia el futuro, pues creemos, es más, sabemos que Dios cumple sus promesas. Esta es la esperanza de la que se habla aquí, nuestra esperanza.

Acompañaron al Apóstol Mayor 17 Apóstoles de Distrito y 7 Ayudantes Apóstol de Distrito. Se había reunido con ellos los días previos para la segunda asamblea del año.



¿Qué prometió Dios? Dios prometió al hombre la vida eterna, la eterna comunión con Él. Esta es la promesa fundamental de Dios, su primera promesa al hombre: te ayudaré a estar en eterna comunión conmigo. Después recibimos otra promesa divina. Jesús prometió: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3). La promesa del retorno de Cristo.

Una tercera promesa fue dada por Dios a la humanidad: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra” (Isaías 65:17). Allí, en eterna comunión con Dios, ya no habrá lugar para el mal, para la muerte ni el sufrimiento. Estas son las promesas que Dios le ha dado a la humanidad. Cuando hablamos de la esperanza, nos referimos a estas promesas, cuyo cumplimiento creemos.

Esta es nuestra esperanza, que está anclada en Dios mismo. No son promesas de un hombre, sino promesas fundamentadas en Dios. Sabemos que Dios es la verdad. La Biblia dice: “Es imposible que Dios mienta” (Hebreos 6:18).

Todo lo que Él dice, es verdad. Dios, en el que tenemos nuestra esperanza, es fiel, Él hace lo que promete. Esto es un sostén seguro, Dios mantiene su palabra. Él es todopoderoso, nadie puede impedirle hacer lo que se ha propuesto. En Él está anclada nuestra esperanza.

En nuestra palabra dice que el precursor entró allí por nosotros. Esta imagen me gusta. No sé si hoy todavía es así, pero antes cuando los grandes barcos no podían acceder al lugar donde debían echar el ancla, era cargada en un pequeño bote para luego arrojarla en un lugar apropiado donde el barco estuviera seguro. Esta es la imagen que se utiliza aquí. Jesús fue el Precursor, quien como el Resucitado entró como primicia en el reino de Dios. Él arrojó el ancla fundamentándola en Dios. Una hermosa imagen, ¡la amo! Él abrió el camino. Él hizo posible todo y Él dice: Si crees, si eres obediente, si me sigues, tú también podrás resucitar. Recibirás un cuerpo de resurrección y podrás llegar a ese lugar especial donde está Dios, donde tendrás eterna comunión con Dios. Yo lo logré y te ayudaré a ti a lograrlo. Así promete el Precursor.



¿Qué hace Él allí ahora? Ora por nosotros. Él es nuestro Mediador, que intercede por nosotros ante Dios, su Padre. Por eso nuestra esperanza es tan segura y firme, y está anclada en Dios mismo, en Él, que es la verdad, que es todopoderoso. Allí está Jesús, el Precursor, el que nos antecedió. Él trazó el camino e hizo posible todo y ora por nosotros. Con esta esperanza, con esta ancla segura, nunca, viéndolo espiritualmente, sufriremos un naufragio.

Es cierto que lo que esperamos todavía no lo podemos ver. La Biblia dice que la esperanza que se ve, no es esperanza. Y sigue diciendo: “Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Romanos 8:24-25). No podemos ver lo que esperamos, pero vemos la repercusión de la esperanza en nuestra vida cotidiana. Esto es muy concreto, esto se ve.

A veces pasamos por tormentas, entonces el barco es sacudido por el viento y las olas de un lado para el otro, pero el ancla segura y firme lo mantiene sujeto y ni siquiera una gran tormenta lo puede soltar. El ancla lo mantiene seguro en su lugar. Aunque es sacudido violentamente, no pierde su firme sostén. Esta es una hermosa imagen para nosotros.

El hecho de que creemos, de que somos hijos de Dios, de que tenemos esperanza, no nos protege de que las



olas nos sacudan de un lado para el otro. Somos sacudidos por tentaciones, somos examinados y muchas veces tenemos que sufrir, como también tienen que sufrir otras personas que no creen, que también son sacudidas de un lado para el otro. Pero nosotros tenemos esa ancla firme y segura, y sabemos que la gloria que Dios nos quiere dar es mucho más grande que los sufrimientos por los que tengamos que atravesar hoy. Cuando una vez estemos en ese lugar especial, ya no pensaremos en el sufrimiento que tuvimos que pasar durante nuestra existencia sobre la tierra. Esta es una esperanza firme. Es cierto que sufrimos cuando somos sacudidos como un barco de un lado para el otro por las olas, pero no somos llevados a la deriva ni arrastrados lejos de Dios, de la comunión con Él. La esperanza es nuestro sostén.

Permanecemos fieles, pues sabemos que lo que vendrá será mucho más grande y significativo que lo que nos sucede hoy. Este es el ancla de nuestra esperanza, un ancla muy firme, muy fuerte, muy segura.

Miramos llenos de confianza y expectativa hacia el futuro.

También hay tiempos en los cuales no hay tormentas. Aquí en Perth hemos disfrutado una hermosa vista al mar, la tranquilidad, la calma, ¡muy hermoso! Pero también cuando el mar está en calma el barco necesita ser sostenido por el ancla para no ser llevado por la corriente. También cuando no pasa nada, necesitamos el ancla de la esperanza. No siempre uno experimenta sufrimiento, uno simplemente vive una vida normal, se ocupa de los asuntos cotidianos y muchas personas se olvidan de que existe Dios, no lo necesitan, todo marcha bien. Puedo pensar que aquí en Australia hay muchos a los que les va bien; están sanos, viven con bienestar y están satisfechos. No deben orar cada día a Dios: “¡Oh, amado Dios, ayúdame!”. Todo está en orden, su vida va por carriles tranquilos.

Nosotros, los hijos de Dios, tenemos esta ancla y anhelamos la eterna comunión con Dios. Aunque todo esté en orden en nuestra vida, quedamos vinculados por el ancla de la esperanza con Dios y no somos arrastrados lejos de Dios. Queremos ver a nuestro Señor, queremos tener eterna comunión con Él, queremos estar con Él.



Aunque Jesús todavía no haya venido, nada haya sucedido todavía, el largo tiempo que pasa no nos puede hacer daño. Quedamos en nuestro lugar, en la casa del Señor, porque esperamos algo. Miramos llenos de confianza al futuro. Aunque todo esté en orden y nada pase, e incluso si pasa mucho tiempo hasta que el Señor venga otra vez, permanecemos en nuestro lugar. El ancla nos sostiene.

A veces tomamos conciencia de nuestras debilidades y comprobamos que realmente somos pecadores. Nos hemos propuesto hacer esto o aquello, pero no lo hicimos, fuimos débiles. Hemos herido a alguien, hemos hecho doler a otro, hemos cometido un error y si somos sinceros, a veces perdemos el valor y pensamos: ¡No lo lograré! Entonces uno podría ser llevado a la deriva y decir: “No vale la pena, no puedo, todo esto no es para mí, soy demasiado débil, soy un pecador”. ¡No! Tú tienes el ancla. No lo olvides, hay uno que está con Dios. Él ora por ti. Él intercede por ti.

¡Esperemos la gracia de Cristo! Aunque seamos débiles, aunque seamos míseros pecadores, aunque hayamos hecho cosas terribles, esperamos la gracia sabiendo que nuestro Precursor, Jesucristo, ya está allí. Él ora por nosotros. Esperamos su gracia. El ancla de la esperanza nos protege de ser llevados por la corriente lejos de Dios y nos permite quedar seguros en nuestro lugar. ¿No es esto algo maravilloso?

Cada uno de nosotros, cada uno de vosotros sirve a Dios de una determinada forma. Yo pienso especialmente en los siervos de Nueva Zelanda y los países limítrofes. Ellos han

trabajado mucho y no siempre tuvieron el éxito deseado. A veces es muy difícil trabajar y servir, y tener que comprobar que no hay éxito, que nada cambia.

Os puedo decir que todos nosotros experimentamos la potestad del maligno, que no quiere que impulsemos la Obra de Dios, que transmitamos el Evangelio, que anunciemos el retorno de Cristo. Experimentamos qué poderoso es el maligno. Esto nos podría dejar arrastrar por la corriente, pero entonces tomamos conciencia de que tenemos el ancla de la esperanza echada en un lugar seguro, en una base firme, en Dios.

Jesús les prometió a sus Apóstoles que estaría con ellos hasta el final. Prometió que el maligno no prevalecería contra la Iglesia. Creemos en sus promesas y sabemos que el todopoderoso y fiel Dios cumplirá sus promesas. Por eso no renunciamos. Esperamos en Cristo, como dice Pablo. Seguimos trabajando y sirviendo al Señor sabiendo que nuestro trabajo no es en vano (1 Corintios 15:58). Hermanos, esta es nuestra ancla.

Un último punto. Pablo dice: “gozosos en la esperanza” (Romanos 12:12). La esperanza nos permite estar gozosos, a pesar de que no haya un motivo visible para estarlo. El ancla no es visible. Uno sólo ve su efecto: que el barco no se mueva.

La esperanza nos hace estar gozosos, tan sólo al pensar en el futuro, en esperar lleno de confianza lo que vendrá. El



Ayudante Apóstol de Distrito Robert Nsamba (Zambia)



Apóstol de Distrito Michael Ehrich (Alemania)



Apóstol de Distrito Leonard Richard Kolb (EE.UU.)



Apóstol de Distrito Noel E. Barnes (Cabo)

pensamiento de estar con Jesús, de tener eterna comunión con Él, compartir su gloria, ser redimido de todo sufrimiento, del mal, de la muerte; saber que pronto estaremos con Él, es una alegría que sentimos, aunque no haya para ello un motivo visible. Gozo en la esperanza, ¡una maravillosa ancla del alma!

Y para terminar con la imagen del ancla: tenemos un ancla muy importante con la esperanza fundada en Cristo. Pero sabéis que el capitán decide si quiere echar el ancla al agua o levantarla. Hay que hacer lo que Él quiere. Cuando levanta el ancla, el barco es arrastrado por el viento y las olas. Si un capitán no tiene experiencia o no es sobrio y levanta el ancla, el barco puede ser llevado a la deriva en la tormenta.

Depende de nosotros que nuestra ancla esté firme en Jesucristo. Por favor, hermanos y hermanas, ¡no levantéis el ancla de la esperanza! ¿Cómo podría suceder? No es difícil de explicar: siempre que Jesús ya no tenga el primer lugar en el corazón, el ancla está levantada. Cuando algo se vuelve más importante que Jesucristo y la comunión con Él, se levanta el ancla y nuestra alma está en peligro. Para hacerlo un poco más comprensible: cuando el cumplimiento de nuestras peticiones y deseos por Dios se vuelve para nosotros más importante que el cumplimiento de sus promesas, entonces estamos en peligro.

Es normal y muy natural que deseemos que Dios responda a nuestras peticiones y nos conceda lo que le pedimos y lo que nos gustaría recibir de Él. Esto también es parte de la esperanza cristiana, pues para Dios nada hay imposible. Pero cuando esto es más importante que el cumplimiento de sus promesas –pensad en las tres mencionadas anteriormente– entonces se vuelve peligroso.

Este es un consejo que nos da el Espíritu Santo. Amado hijo de Dios, no levantes el ancla de la esperanza. Nuestra

esperanza es confiable, está fundada en Dios. Él es todopoderoso, Él es fiel, Él cumplirá sus promesas de regalarnos vida eterna, enviar a Jesucristo y llevarnos con Él y crear nuevos cielos y una nueva tierra, donde para todos los que han creído en Cristo y lo han seguido ya no habrá sufrimiento, donde ya no habrá muerte. Esta es su promesa y Él la cumplirá.

Tenemos esta promesa y por eso quedamos firmes, también en la tormenta, pero asimismo cuando todo está en calma y si el tiempo hasta el retorno de Cristo se hace largo. Incluso cuando estamos débiles esperamos la gracia de Dios. Incluso cuando no tenemos éxito y se hace sentir la potestad del maligno, seguimos sirviendo al Señor con la convicción de que Él está con sus Apóstoles. Él cumplirá la promesa de redención y nuestro trabajo no habrá sido en vano. Si trabajamos para el Señor siendo un solo espíritu con Él, Él nos bendecirá. Esta esperanza nos llena de gozo.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Dios prometió darnos la vida eterna y enviar a su Hijo para llevarnos con Él. Esperamos con confianza y paciencia el cumplimiento de sus promesas. Esta esperanza nos permite quedar fieles junto al Señor, venga lo que venga.

Amor, consuelo y nueva vida



Fotos: Frank Schuldt



Un mensaje antiquísimo que sigue siendo sumamente actual. Un pasaje bíblico que resuena a menudo en el texto de los himnos. Y una oración que hace mucho recibió respuesta. El “corazón limpio” y el “espíritu recto” de los Salmos fueron abordados en un Servicio Divino del Apóstol Mayor.

Alrededor de 25.000 participantes pudieron vivir –en el mismo lugar o por transmisión– el Servicio Divino del 18 de septiembre de 2016 en Mönchengladbach (Alemania).

El Creador

“¿Por qué debemos orarlo todavía hoy?”, decía la pregunta: “En realidad, Dios ya atendió esta oración”. Como respuesta el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider primero sólo dio una indicación: con las palabras “Crea en mí, oh Dios”, el salmo anuncia la salvación que brinda el Creador. Entonces, “miremos una vez lo creado por Dios”.

No sólo “que Jesucristo trajo el Evangelio, que dio su vida y ofreció el sacrificio”. Dios también se ocupó de que este mensaje y el Bautismo para ser limpiados del pecado original fuesen transmitidos por milenios “a pesar de todas

las guerras, todas las injusticias y todas las deficiencias humanas”.

El corazón

“Dios regaló un corazón nuevo”, dijo el Apóstol Mayor. En el Antiguo Testamento había que cumplir la ley. Con Jesucristo “el corazón de piedra –la ley en las tablas de piedra– fue reemplazado por la motivación del amor”. Dios “no castiga, Él ama a los hombres y les permite experimentarlo una y otra vez”.

“Dios creó la posibilidad de que nuestro corazón fuese limpiado por completo de los pecados cotidianos. Tenemos la gracia, la chance, podríamos decir, de empezar de nuevo, como si nada hubiese sucedido”. Forma parte de ello, por un lado, la Absolución y, por el otro, el anuncio de su vo-



700 creyentes se reunieron en la sala municipal Rheydt para el Servicio Divino. El mismo fue transmitido a las comunidades de Renania del Norte-Westfalia y a las Iglesia regionales atendidas desde allí.

luntad: “Dios se ocupó de que pudiésemos oír su palabra y nos pudiésemos atener a ella”.

El Espíritu

“Dios envió al Espíritu Santo y este está siempre, desde el primer Pentecostés, obrando sobre la tierra. Él no dejó la tierra, tampoco a los hombres”, destacó el Director de la Iglesia. “El Espíritu Santo está constantemente con nosotros, siempre tiene un consejo, un consuelo para dar y señala hacia Jesucristo”.

“Y renueva un espíritu recto” es una indicación no sólo al envío, sino también al don del Espíritu Santo: “Este es un acto creador del Creador, Él nos ha dado una vida nueva. En nuestro Santo Sellamiento hemos recibido esta nueva vida. Es un Espíritu de fortaleza que nos da una y otra vez la fuerza para vencer a la vieja criatura”.

La respuesta

“¿Lo vemos? Así es como crea Dios. Así atendió esta oración de los creyentes de aquella época”, explicó el Apóstol Mayor. “¿Por qué la tenemos que seguir orando todavía hoy?”. Su respuesta: “Porque con ello podemos expresar tantas cosas”.

Por un lado, “agradezcamos a Dios por lo que Él ha creado que produce salvación”. Y por el otro, “expresamos con ello nuestro anhelo”. Entonces, la oración será: “Señor, concédeme tu gracia, límpiame, dame tu palabra y tu perdón y ayúdame: quiero llegar a ser una nueva criatura en Cristo. Ayúdame, sin ti no va”.



PENSAMIENTOS CENTRALES

Salmos 51:12

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí”.

Únicamente el trino Dios es el Creador de nuestra salvación:

- Él nos liberó del pecado original, nos muestra sin cesar su amor y nos concede su gracia.
- Él envió al Espíritu Santo para consolarnos y renovarnos.

Lo alabamos por la salvación que nos ofrece. Imploramos por su gracia y su ayuda para ser salvos.



Fotos: Jessica Krämer e INA África del Sur

Allanar el camino

¿Qué le podría impedir a Dios salvar a un alma? ¿Nada? Sin embargo, incluso al Todopoderoso se le presenta un obstáculo. Al alcance del hombre están los recursos para despejar el camino. Aquí las instrucciones en cinco pasos.

“Hay una sola cosa que puede impedir que Dios nos salve”. El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider lo explicó en Silvertown (Sudáfrica). “Él no nos salvará en contra de nuestra propia voluntad. Esta es la clave, porque Dios nos quiere salvar, pero nosotros tenemos que allanar el camino”.

El Servicio Divino del 18 de diciembre de 2016 contó con aproximadamente 100.000 participantes, la mayoría de ellos conectados a la transmisión por video.

Primer paso: luchar contra el pecado

El Apóstol Mayor mencionó cinco posibilidades de despejar el camino de Dios, siendo la primera de ellas: “Es neces-

sario tener la voluntad: quiero renunciar al pecado. Quiero vencer el mal”. Este es el fundamento tanto para el Santo Bautismo con Agua como para el perdón de los pecados. Lo decisivo es que no hagamos transacciones con el pecado. “Renunciemos al pecado, a todos los pecados, no sólo a los grandes que están a la vista, sino a cada pecado”.

Segundo paso: santificarse para el Servicio Divino

“El Señor se quiere encontrar con nosotros en el Servicio Divino”. Para preparar el camino con este fin, hay que poner en orden el corazón y fijar las prioridades correctas: “Tú conoces mis preocupaciones y necesidades, mis deseos. Tú sabes qué es lo más importante para mí, quiero entrar en tu reino”. De la santificación para el Servicio Divino también



El Apóstol Mayor Schneider con los Apóstoles de la nueva Iglesia regional África del Sur



El Apóstol Mayor e.d. Wilhelm Leber y el Apóstol de Distrito e.d. Noel Edward Barnes

forma parte la actitud: “Dios, ayúdame a reconocerte en el pecador, en el siervo imperfecto que has enviado”.

Tercer paso: congregarse en el nombre de Jesús

Para experimentar la presencia de Jesucristo en el Servicio Divino es necesario congregarse en su nombre: “Debemos ser conscientes de que ahora estamos junto a nuestro hermano y nuestra hermana. Ellos son tan importantes para Jesús que Él murió por ellos. Es decir que no los puedo considerar sólo pecadores y personas extrañas”. Asimismo, esto significa que es necesario que todos eliminemos del camino los obstáculos que podríamos tener con los demás. “Dios no lo hará por nosotros. Él espera de nosotros que resolvamos los problemas que tengamos entre nosotros y que nos reconciliemos. Esta tarea es nuestra”.

Cuarto paso: orientarnos en el Evangelio

“Dios también quiere salvar a nuestro prójimo”. Aquí los creyentes también son exhortados a allanarle el camino al Todopoderoso. “¡Que nuestro andar sea digno del Evangelio!”. Ni los cristianos nuevoapostólicos ni la Iglesia son perfectos y justamente por eso señaló: “Hagamos la Obra de Dios perdonándonos mutuamente, amándonos unos a otros y dejando de lado todas las diferencias”.

Quinto paso: involucrarse en la comunidad

Y finalmente hay una serie de posibilidades prácticas para prepararle el camino al Señor. “Esto atañe a nuestra ofrenda

y nuestra participación en la vida de la comunidad”, dijo el Apóstol Mayor refiriéndose al pedido concreto de Jesús cuando rogó a sus discípulos que prepararan el recinto para la celebración de la Pascua.

La conclusión: Luchar contra el pecado, santificarse para el Servicio Divino, congregarse en el nombre de Jesús, orientarse en el Evangelio e involucrarse en la comunidad: “Este es el camino para prepararle el camino al Redentor”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Marcos 1:2-3

“Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas”.

Preparamos el camino al Redentor luchando contra el pecado, santificándonos para el Servicio Divino, congregándonos en el nombre de Jesús, orientándonos en el Evangelio e involucrándonos en la comunidad.

¡No alcanza sólo con atenerse a los mandamientos!

Para muchos cristianos la fe se ha vuelto una tradición. Pero la fe cristiana también significa luchas, sufrimiento, seguimiento, mostrar obras. Explicaciones de un Servicio Divino con el Apóstol Mayor.



Fotos: INA EE.UU.

Pasadena no está lejos de Los Ángeles. La metrópoli en el oeste de los EE.UU. mostró su mejor lado el último domingo de noviembre de 2016 cuando el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider celebró allí el Servicio Divino con la comunidad.

El Apóstol Mayor Schneider introdujo primero a la comunidad en el contexto histórico: “El texto bíblico se refiere al acto de salvación que realizó Dios en el pueblo de Israel. Con su misericordia liberó a su pueblo, para lo que tuvo que derrotar al faraón, y lo llevó a la tierra prometida”. Esta liberación fue un acto de gracia. Gracia significa recibir el amor de Dios sin merecerlo. Pero Israel también se tuvo que someter a la voluntad de Dios para llegar a la meta. Fueron necesarios muchos esfuerzos, dijo el Director de la Iglesia:

“Israel tuvo que cruzar el desierto y luchar contra sus enemigos”.

Con esfuerzos a la meta

Hoy Dios quiere liberar a los hombres del dominio del pecado y llevarlos a su reino, dijo el Apóstol Mayor comparando el ayer con el hoy. “Esta salvación es una gracia que no nos podemos ganar. Para alcanzarla debemos orientarnos en la voluntad de Dios y hacer los esfuerzos necesarios”.

Forma parte de esto creer en el “grandioso acto de salvación que realizó Dios”: el envío de su Hijo como Salvador del mundo. “Gracias a su sacrificio podemos ser salvos, mas como condición previa debemos creer en Jesucristo”. Y creer en el mensaje del Evangelio, siguió diciendo el Apóstol Mayor, también significa:

- No sólo creer en el Hijo de Dios, Jesucristo, en su muerte y su resurrección, sino también en su enseñanza.
- Hacer obras que respondan al Evangelio.
- Perseverar en el Evangelio.

“Con el Evangelio no se pueden hacer negocios”, dejó en claro el dirigente de la Iglesia. No es un simple código de buena conducta o una referencia ética, mucho menos un libro con consejos para tener éxito en la vida. Antes bien, la necesidad de ser renacido de agua y Espíritu, celebrar la Santa Cena y prepararse para el retorno de Cristo, es inseparable de la enseñanza de Jesucristo, aclaró.

El seguimiento a Cristo es el camino

“Dios nos quiere conducir a su reino y nos muestra el camino hacia allí: el seguimiento a Jesucristo”. El Apóstol Mayor Schneider armó las partes necesarias para la salvación, como si fueran un rompecabezas: renacimiento de agua y Espíritu, festejo de la Santa Cena, así puede desarrollarse la vida divina. Pero depende del hombre

- si se quiere esforzar: “el camino del seguimiento no es un camino cómodo”. Si uno quiere la salvación de Dios, debe pelear y luchar.



- si quiere sufrir con Cristo: “no alcanza sólo con atenerse a los mandamientos”. Para ser como Cristo, el hombre tiene que vencer a la vieja criatura. Esto a menudo es doloroso.
- si quiere ser paciente: “estamos en el camino a la patria celestial, pero aún no la hemos visto”. Esperarla con paciencia no siempre es fácil.

“La redención completa la dará Dios a los que la anhelan entrañablemente”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Isaías 48:17

“Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir”.

Jesús es nuestro Redentor. A través de su sacrificio Él nos liberó del pecado. Nos da su doctrina y nos ha convertido en una nueva criatura. Para alcanzar la salvación debemos seguir su doctrina y tomarlo como ejemplo. En su retorno perfeccionará la obra que ha comenzado en nosotros.

JESÚS BENDICE A LOS NIÑOS

(MATEO 18-19)

Cierta día, unas personas llevaron a sus niños con Jesús. Querían que bendijera a los niños.

Los discípulos intentaban mantener a los niños alejados de Jesús, porque pensaban que Jesús se sentía incomodado. Suponían que los niños molestaban a Jesús, sin saber cuánto Jesús los amaba.

Jesús notó que los discípulos querían alejarlos de Él y entonces dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”.

Después impuso sus manos sobre los niños y los bendijo. En otra oportunidad, los discípulos quisieron saber de Jesús quién era el más grande en el reino de los cielos.

Entonces, Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: “Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como

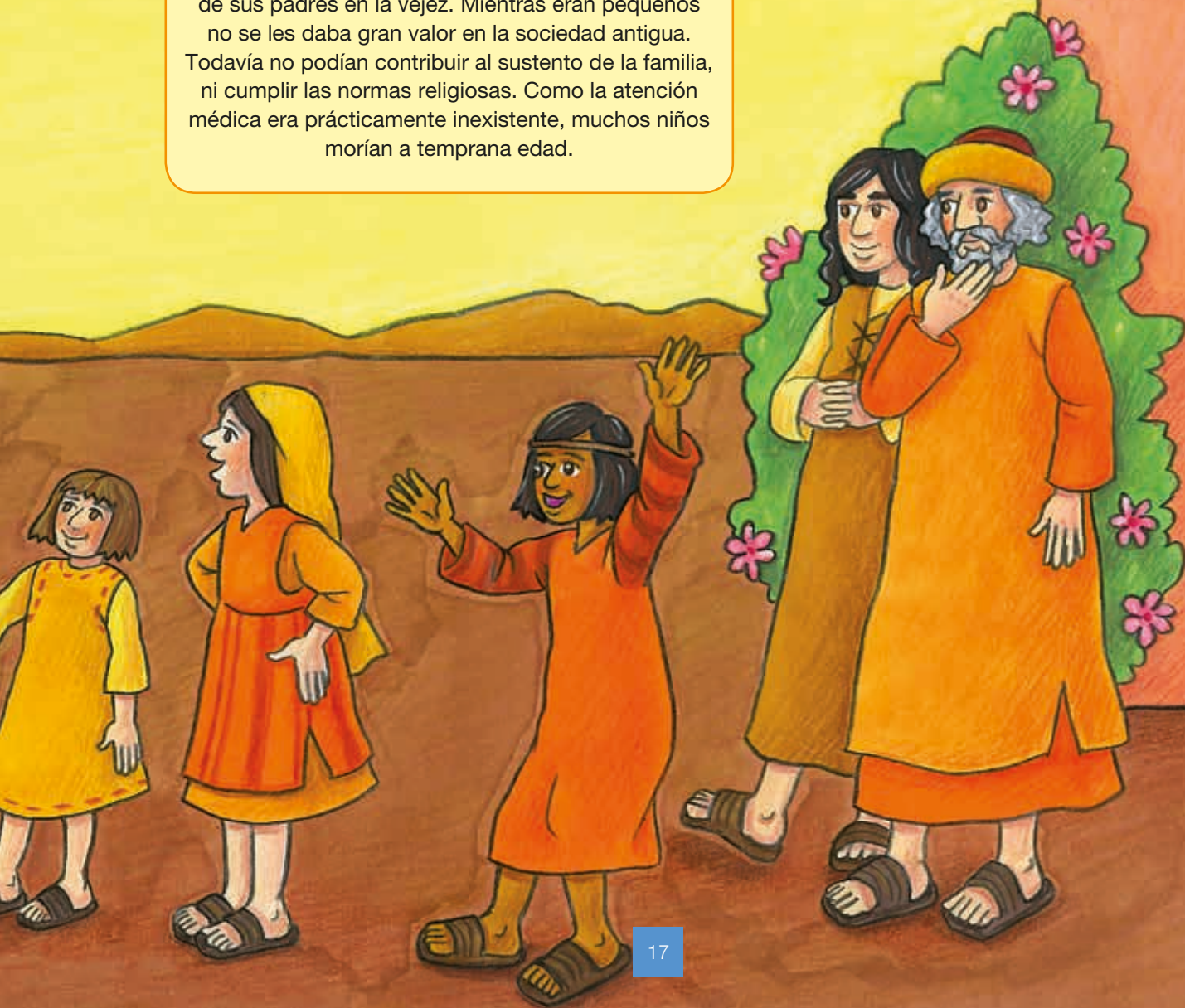


este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos”.

Y Jesús agregó: “Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que impida a alguno de estos pequeños creer en mí, mejor le fuera que se le hundiese en lo profundo del

mar. ¡No menospreciéis a los niños! Sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Así, es la voluntad de mi Padre que está en los cielos, que cada uno de estos pequeños quede protegido”.

En tiempos bíblicos, los descendientes eran importantes porque tenían que velar por el sustento de sus padres en la vejez. Mientras eran pequeños no se les daba gran valor en la sociedad antigua. Todavía no podían contribuir al sustento de la familia, ni cumplir las normas religiosas. Como la atención médica era prácticamente inexistente, muchos niños morían a temprana edad.

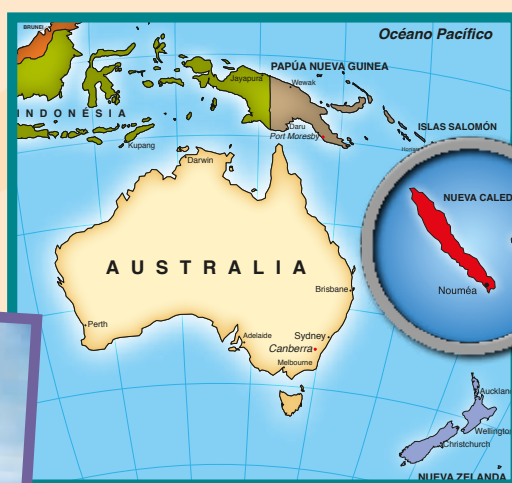


CON GWENDOLYNE EN LE MONT-DORE (NUEVA CALEDONIA)



Hola, queridos niños. **Me llamo** Gwendolyne, tengo diez años de edad y vivo en Nueva Caledonia.

Seguramente nunca habrán escuchado hablar de este grupo de islas: si miran el globo terráqueo, verán a **Nueva Caledonia** a la derecha de Australia. James Cook, el gran explorador inglés, descubrió estas islas en 1774.



Un cuarto de los recursos mundiales de níquel se encuentra en Nueva Caledonia. El níquel es un mineral que se utiliza para producir acero inoxidable. Se encuentra por ejemplo en lavabos y lavarropas, motores, cubiertos y joyas de fantasía. El níquel impide que el metal se oxide. Mi papá trabaja en un gran **yacimiento de níquel**.



En Nueva Caledonia vive un pájaro que se encuentra sólo aquí: el **kagu**. No puede volar y parece ladrar como un perro. Es muy divertido escucharlo.

Les presento a mi familia: mi **mamá** Linda, mi **papá** Richard y mi **hermano** Kendivay. Él tiene doce años y concurre conmigo a la escuela dominical. Detrás nuestro está nuestro maestro de la escuela dominical.



Estos son nuestros **compañeros** de la escuela dominical.

Vivimos en una **casa** en Le Mont-Dore (= El monte de oro). La ciudad se llama así porque hace tiempo se encontró oro en la tierra.

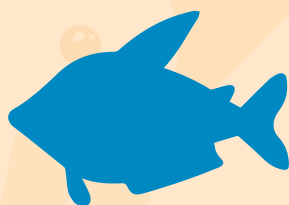
Le Mont-Dore está ubicada a unos 30 kilómetros al sur de la capital Nouméa. Los domingos viajamos al menos 45 minutos hasta allí a la **iglesia** (ver la flecha) para el Servicio Divino.



Hace poco nos visitaron unos siervos de Francia y yo recolecté pomelos para ellos. ¿Me pueden descubrir detrás de las ramas del **árbol de pomelos**?

Me gusta cuidar a mis animales, tengo un perro, un gato y una **cabra**.

Aunque no parezca, como mucho. Siempre se me puede encontrar donde hay cosas ricas para comer. La foto fue tomada en una **comida** de la que participamos en la iglesia el día de agradecimiento.



En 2015 nos visitó el **Apóstol Mayor**. Los niños le dimos la bienvenida delante de la iglesia con un canto. Nuestro corazón latía muy fuerte, pero fue súper encontrarnos con él.





Foto: © maryd - Fotolia.com

El perdón de los pecados: condición previa y efecto

El perdón de los pecados permite experimentar la gracia de Dios en forma directa. Pero, ¿cómo se puede alcanzar? ¿Y cuál es su efecto? Pensamientos de un texto de enseñanza del Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider, quien escribe:

La fe en el perdón de los pecados (también llamado “Absolución”) es uno de los elementos básicos de la fe cristiana: el perdón de los pecados es mencionado expresamente en las Confesiones de fe de la Iglesia antigua, es decir en el Apostólicum y en la Confesión de Nicea-Constantinopla (Catecismo en preguntas y respuestas, capítulo 2), y también en el tercer artículo de nuestra Confesión de fe.

Único y reiterado

La posibilidad del perdón de los pecados tiene su origen en el sacrificio de Cristo. La liberación fundamen-

tal del dominio del pecado tiene lugar a través del Santo Bautismo con Agua, en el cual es lavado el pecado original.

En cada Servicio Divino, el Apóstol o un portador de ministerio autorizado por él anuncia la Absolución en el nombre de Jesús. Si se la recibe con un corazón creyente, borra el pecado y la culpa individual ante Dios. Pero ni el Bautismo con Agua ni la Absolución liberan de la inclinación al pecado (concupiscencia). Apenas liberados de nuestros pecados, los cometemos otra vez, a pesar de todos nuestros esfuerzos por no hacerlo.

Preparados para la Absolución

Obtener el perdón de los pecados requiere una intensiva preparación. Debemos

- examinarnos profundamente nosotros mismos y ser conscientes de nuestros errores.
- confesar nuestro pecado ante Dios. Esto significa, no sólo reconocer nuestras faltas, sino también nuestra culpa.
- arrepentirnos, es decir expresar nuestra decisión de querer mejorar.
- acudir de inmediato al camino de la reconciliación con nuestro prójimo.

Si procedemos de esta manera, sin duda contribuirá a nuestra santificación.

Paz con Dios

Por la Absolución no sólo son borrados nuestros pecados, sino que también nos es concedida la paz del Resucitado:

- El Señor nos confirma que a pesar de nuestro pecado no nos desecha y su amor a nosotros permanece invariable.
- Jesucristo nos recuerda que Él venció el mal. Aunque Satanás nos puede hacer caer, no nos puede separar del amor de Dios.
- Podemos atrevernos a un nuevo comienzo.

Cercanía entre los hijos de Dios

Además, el perdón de los pecados contribuye a que los hijos de Dios estén más cerca unos de otros y se fortalezca la unidad deseada por el Señor:

- En la oración del “Padre Nuestro” antes de la Absolución, la comunidad confiesa sus pecados. Cada uno confiesa públicamente sus errores y admite que no es mejor que su prójimo.
- Esta confesión conjunta está ligada a la petición: “Líbranos del mal”. Esta petición subraya la solidaridad de la comunidad en la lucha contra el pecado: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados” (Santiago 5:16).

- La Absolución es anunciada a todos. Cada uno puede escuchar el perdón que le es concedido al otro y se puede alegrar por ello.

Dignos para la Santa Cena

La importancia del perdón de los pecados resulta además de su relación directa con el festejo de la Santa Cena. Participar dignamente de la Santa Cena es imprescindible para una vida en Cristo. El perdón de los pecados en sí es indispensable para recibir dignamente la Santa Cena. Se debe a varios motivos:

- Debemos estar purificados para tener comunión sacramental con Cristo.
- La participación en la Santa Cena queda reservada a los bautizados, a aquellos que se esfuerzan por apartarse del mal para seguir a Cristo. Arrepintiéndonos para recibir el perdón de los pecados, demostramos que todavía, a pesar de todas nuestras faltas, estamos firmemente decididos a guardar la promesa que dimos en el Bautismo. (En el Bautismo de un niño, esta promesa de creer en Jesucristo y vivir conforme al Evangelio, es dada por los padres, siendo más adelante reafirmada por los jóvenes cristianos en el voto de la Confirmación.)
- Durante la Santa Cena, los miembros de la comunidad se comunican entre ellos (la “comunión” se experimenta con Cristo y en la comunidad unos con otros). La verdadera comunión sólo es posible cuando uno se ha perdonado recíprocamente.

Aunque el perdón de los pecados no es un Sacramento, tiene gran importancia para nuestra preparación para la recepción digna de la Santa Cena y, por lo tanto, también para el retorno de Cristo.



Foto: Marcel Felde

El perdón de los pecados y el ministerio de Apóstol

El perdón de los pecados sin el ministerio de Apóstol, ¿es posible? En el futuro, naturalmente. Y hoy, no se puede descartar, escribe el Apóstol Mayor. Lo decisivo es que la autoridad ministerial les brinda certeza a los creyentes.

Después de su resurrección, Jesucristo confió a sus discípulos el encargo de perdonar pecados en su nombre: “Como me envió el Padre, así también yo os envió. [...] A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos” (Juan 20:21 y 23). El Catecismo explica cómo entendemos esta indicación bíblica: “Otra función del apostolado consiste [...] en el anuncio legítimo del perdón de los pecados a los hombres por el sacrificio y el mérito de Jesucristo” (Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica 2.4.4).

De los artículos de la fe

Nuestra Confesión de fe menciona en dos artículos la fe en el perdón de los pecados y el encargo de los Apóstoles para anunciarlo:

El perdón mencionado en el tercer artículo de la fe habla de un acto de Dios: sólo el trino Dios puede borrar los pecados

y lo puede hacer en todo momento. Jesús, el Hijo de Dios, dijo de sí mismo que Él tiene la potestad para perdonar pecados (cf. Marcos 2:10) y esto incluso antes de ofrecer su sacrificio en la cruz.

El cuarto artículo de la fe hace referencia con mayor precisión a la actividad de Jesús en su Iglesia. En la Iglesia de Cristo, aquellos que creen en Jesucristo, el Redentor, pueden recibir la gracia del Bautismo experimentando así el lavado del pecado original. Dentro de la Iglesia, los Apóstoles recibieron el encargo de anunciar en forma vinculante el perdón de los pecados.

No es un automatismo

El Apóstol anuncia el perdón, pero Dios es el que perdona. La autoridad de los Apóstoles en términos del perdón de los pecados no es automática, pues el anuncio del perdón de los pecados por un Apóstol no es suficiente para lavar

los pecados. El perdón sólo es efectivo cuando el pecador está arrepentido y dispuesto a perdonar. El pecador tiene la seguridad de alcanzar el perdón de sus pecados cuando confía con fe en la autoridad del ministerio de Apóstol.

Los Apóstoles actúan como embajadores de Cristo: a través de ellos es Jesucristo mismo el que anuncia al creyente la Absolución. El perdón, anunciado por el Apóstol, es determinante, independientemente de la opinión y de la aprobación de los hombres. El pecador puede recibir perdón de Dios incluso si los hombres lo siguen acusando.

¿También sin el apostolado?

¿Excluye el encargo confiado a los Apóstoles de perdonar los pecados toda posibilidad de alcanzar el perdón de los pecados también fuera del apostolado?

Recordemos en primer lugar que el encargo de los Apóstoles está limitado en el tiempo, ya que consiste principalmente en anunciar el retorno de Cristo y preparar a los creyentes para ese acontecimiento. En el retorno del Señor resucitarán los vivos y los muertos que estén preparados para su venida. Recibirán un cuerpo glorificado y entrarán en la comunión eterna con Dios.

Ya que se trata de pecadores, necesitarán el perdón de los pecados para poder estar con Dios. Este perdón no será pronunciado por los Apóstoles, sino que será concedido directamente por Dios. Lo mismo rige para los mártires que resucitarán después de la gran tribulación. En el juicio final será Dios mismo quien conceda gracia a aquellos a quienes les será permitido entrar en la nueva creación.

Por lo tanto, nuestra doctrina de fe menciona expresamente la posibilidad de alcanzar el perdón de los pecados también después de que haya culminado la actividad de los Apóstoles sobre la tierra. Sobre el tiempo previo a que nuevamente hubiera portadores del ministerio de Apóstol, explica nuestro Catecismo: “Es imaginable que también en ese tiempo Dios aceptara a los creyentes con la gracia y el perdón” (Catecismo INA 6.4.2.2).

La autoridad ministerial brinda certeza

¿Cómo es en nuestro tiempo? El Catecismo menciona una verdad fundamental: “Dios en su omnipotencia siempre puede perdonar pecados” (Catecismo INA 12.1.8.1). No podemos excluir, por ende, toda posibilidad de perdón de los pecados sin la participación de un Apóstol o de alguien que ha sido autorizado por él como corresponde.

Por esta razón no tendríamos que afirmar que es imposible que Dios hoy perdone los pecados a un creyente si este no cree en los Apóstoles activos en la Iglesia Nueva Apostólica. ¡Dios también puede perdonar pecados en forma completamente independiente del ministerio y de la Iglesia! Sin embargo, únicamente aquellos que han recibido la promesa del perdón de los pecados por el apostolado, pueden tener la certeza de que sus pecados realmente les han sido perdonados.

Hacer que se reconozca su actividad

En el pasado a veces se vio la importancia del ministerio de Apóstol ante todo en el encargo de perdonar los pecados. Una opinión así, se basa en que el perdón de los pecados no es posible sin el ministerio de Apóstol, sin ponerlo en duda. En aquel tiempo, se ponía el acento en el perdón de los pecados; la Santa Cena era sólo un mero elemento secundario de la Absolución, en cierto modo una forma de confirmación o recibo del perdón de los pecados.

Hoy vemos a la Santa Cena como el acontecimiento central del Servicio Divino y el perdón de los pecados como una condición previa imprescindible para este festejo. Creemos que la Santa Cena es un recurso importante en la preparación para el retorno del Señor, y que la administración de este Sacramento está confiada a los Apóstoles.

Como hijos de Dios tenemos el encargo de hacer tomar conciencia a los seres humanos sobre el obrar de los Apóstoles vivientes. Lo podemos hacer siendo una carta del apostolado, conocida y leída por los hombres (cf. 2 Corintios 3:2). ¡La actividad del ministerio de Apóstol se debe reconocer en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades!

¡Demos testimonio de que los Apóstoles tienen la autoridad de anunciar el perdón de los pecados! Mostremos que los cristianos nuevoapostólicos

- tienen el valor de cuestionarse a sí mismos y determinación para cambiar algo.
- están dispuestos al perdón y la reconciliación.
- se esfuerzan por alcanzar la unidad de unos con otros.

Una actitud así nos traerá la bendición de Dios y aumentará el interés de nuestros contemporáneos por la causa apostólica.

Entre la autoridad ministerial y la función de dirigir

El trabajo en la interpretación de ministerio fue el tema “top” para los Apóstoles de Distrito y los Apóstoles en el año que llegó a su fin. ¿Qué tiene tan importante y hacia dónde lleva? Una mirada retrospectiva y un resumen.

Las piedras angulares están puestas, los fundamentos colocados. En la segunda asamblea del año de los Apóstoles de Distrito en Perth (Australia) fueron formulados los enunciados centrales en materia de “interpretación de ministerio”. El grupo de trabajo de la Iglesia denominado “Temas referentes a la fe” tiene ahora el encargo de desarrollar una edición especial de los “Pensamientos Guías”. Los “Pensamientos Guías” son las comunicaciones directas de la Dirección de la Iglesia dirigidas a los portadores de ministerio de la Iglesia. Son publicados en más de 70 idiomas.

Preguntas complementarias: teológicas y sociales

Pero, ¿por qué debe reflexionar una Iglesia con una tradición de más de 150 años sobre su interpretación de ministerio? Con la publicación del Catecismo en el año 2012, la Iglesia Nueva Apostólica ha anticipado por escrito una extensa obra básica y del ministerio se ocupa todo el capítulo 7. “Pero ahora se plantean preguntas complementarias”, aclaró ya el Apóstol Mayor e.d. Wilhelm Leber en 2013.

¿Qué es un ministerio, qué es un servicio? ¿Qué pasa en la ordenación? Esto pertenece a los fundamentos. Muy estrechamente ligadas hay otras dos preguntas: ¿Qué es el encargo ministerial y cuál es la tarea de organización? ¿Qué es la autoridad ministerial y cuál es la función de dirección?

Cuando se hayan examinado estos aspectos teológicos, entran en juego las preguntas sociales, anunció el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider ya en 2014 durante un debate en mesa redonda efectuado en el Día Internacional de la Iglesia: ¿Quién puede portar un ministerio? ¿Qué acepta la comunidad? ¿Qué es posible internacionalmente, qué es posible sólo regionalmente?

En tres niveles: los ministerios y sus autoridades

Hasta aquí queda claro que tomando como medida las autoridades ministeriales, la fe nuevoapostólica sólo conoce tres niveles ministeriales:



Fotos: Peter Johanning, Oliver Rütten

Asamblea de Apóstoles de Distrito en Perth/Australia (octubre de 2016)



Asamblea de Apóstoles de Distrito en Zúrich/Suiza (marzo de 2016)



- el Diácono, con la autoridad para anunciar la palabra de Dios
- el Pastor, adicionalmente con el encargo y la autoridad para dispensar el Santo Bautismo con Agua, anunciar el perdón de los pecados y consagrar y dispensar la Santa Cena
- el Apóstol, quien además tiene la autoridad para bautizar con Espíritu Santo y ordenar portadores de ministerio.

La diferenciación adicional –como ser, de los ministerios sacerdotales– se retrotrae al pensamiento básico de restaurar a la Iglesia en su conformación original. Sin embargo, una visión general de todos los textos bíblicos relevantes muestra que la Iglesia original no poseía una estructura ministerial uniforme. Por ejemplo, los Ancianos y los Obispos tenían en su tiempo la misma función que un dirigente de comunidad. Su nombre sólo dependía de si dirigían una comunidad con mayor presencia judeocristiana o con mayor presencia griega.

Para establecer la doctrina se trabaja en conjunto en todo el mundo

El trabajo concreto en la interpretación de ministerio ya comenzó a principios de 2014. En primer lugar, el grupo de

trabajo “Temas referentes a la fe” reunió los fundamentos teológicos y los antecedentes históricos. Desde aquel momento este comité especializado prepara los interrogantes y sus posibles respuestas. La asamblea de Apóstoles de Distrito internacional debate regularmente al respecto desde marzo de 2015.

Por iniciativa del Apóstol Mayor, desde comienzos de 2016 fueron incorporados en los debates todos los Apóstoles del mundo, ya sea por escrito como en conferencias, por ejemplo, en Fráncfort (Alemania), Daejeon (Corea del Sur) o Los Ángeles (EE.UU.). Al fin y al cabo, el Catecismo define al apostolado como el ministerio que establece la doctrina. Además, el desarrollo a fondo de la interpretación de ministerio en lo que respecta a la organización, también tiene dimensiones culturales.

Durante la asamblea de Apóstoles de Distrito realizada en Australia, el Apóstol Mayor Schneider se muestra entusiasmado por el desarrollo del trabajo conjunto: impacta cómo los múltiples aspectos de su contenido se van llenando de espíritu y vida, surgiendo así su contexto general.

En el país donde se reúnen en los hogares

Servicios Divinos aun sin iglesias, una vida activa en la comunidad aun sin eventos. El Anciano de Distrito Alex Michel Reyes de Martínez informa cómo viven su fe los cristianos nuevoapostólicos en el Caribe.



Fotos: privadas

Música en las calles, playas de arena blanca, cigarros caros ... Cuba está ubicada entre el Golfo de Méjico y el Atlántico. Es la mayor de las más de 4.000 islas caribeñas y tiene una atmósfera especial. Y también aquí –en medio de once millones de habitantes– viven cristianos nuevoapostólicos.

Uno de ellos es Alex Michel Reyes de Martínez. Tiene 33 años y nació en Santiago de Cuba. Es casado y padre de una niña de seis años. A comienzos de 2016, el Apóstol de Distrito Markus Fehlbaum de Suiza y competente en Cuba, lo ordenó como Anciano de Distrito. Junto a él colaboran seis Evangelistas de Distrito y otros siervos.

Estreno: Servicio Divino en una iglesia

Todos los años Alex Michel Reyes viaja al continente europeo para participar de entrevistas y seminarios. Es periodista y trabaja para diferentes revistas. “Cuba es un país muy hermoso y disfruto de describir la belleza de mi patria”, así explica su pasión por escribir.

En su viaje de octubre celebró por invitación del Apóstol de Distrito un Servicio Divino en Bülach/Suiza; un estreno para el joven siervo cubano, que, por el contrario, en Cuba sólo predica en pequeñas comunidades que se reúnen en los hogares y no está acostumbrado a la amplitud del salón de una iglesia.

Comunidades alegres en los hogares

En Cuba la Iglesia Nueva Apostólica no tiene edificios de iglesia, tampoco dependencias alquiladas o lugares de encuentro fijos a cielo abierto, como los conocen los hermanos en otros países. Los cristianos nuevoapostólicos de Cuba se reúnen en las casas.

Estas comunidades hogareñas existen en todas las provincias del país. “De Artemisa en el noroeste hasta más abajo en Santiago de Cuba. Por eso tengo que recorrer distancias tan largas para atender a los hermanos y hermanas”, aclara el Anciano de Distrito Reyes. “De Artemisa a Santiago son

Foto: Oliver Rütten



Izquierda: El Apóstol de Distrito Markus Fehlbaum (2° de la izquierda) y el Anciano de Distrito Reyes (3° de la derecha) con hermanos en Cuba
 Centro: El Anciano de Distrito Reyes celebra un Servicio Divino en un hogar
 Arriba: El Anciano de Distrito Reyes en la entrevista

casi 1.000 kilómetros. Como la mayoría de los hermanos no tiene auto, tengo que viajar hasta ellos o a lugares de encuentro a los que puedan llegar a pie”.

Agradecimiento por la cercanía de Dios

“Jehová es mi pastor; nada me faltará”. Alex Michel Reyes cita el Salmo 23 en idioma español. Su consigna personal es: “Cuando está el Señor –y Él está a nuestro lado– no nos falta nada, tenemos todo. Este es nuestro foco: el Señor está con nosotros, el Señor nos ayuda. Siempre necesitamos algo más, pero esto no es lo decisivo. Lo más importante es que somos hijos de Dios, que podemos alcanzar la dignidad. Esta es nuestra meta. Y todo lo demás en realidad no cuenta”.

Las comunidades cubanas oyen la palabra de Dios en pequeños grupos, celebran la Santa Cena y comparten sus experiencias. “Esto fortalece su fe, esto los alegra”, informa el Anciano de Distrito. Y explica también un importante efecto secundario que se logra transmitiendo los valores cristianos: “Nuestra fe es percibida por otros, y esto nos alegra porque podemos hacer un aporte positivo para el desarrollo moral del país”.

Catecismo para viajes

Un libro sobre la fe, un manual, la doctrina pura de la Iglesia, ... el Catecismo tiene muchos nombres. Y, entretanto, muchos formatos. Su variante digital fue sometida recientemente a una revisión general.

La app Catecismo contiene la versión larga del Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica. Marcadores, funciones de búsqueda, visualización de pasajes bíblicos y muchas cosas más. La app ya ofrecía numerosas funciones antes de su actualización y se adapta para leer ocasionalmente como también para estudiar intensivamente los contenidos de la doctrina. Ahora la app tiene nuevas funciones:

1. Leer diariamente: si el usuario lo desea, la app le recuerda a partir de ese momento cada día la lectura en el libro. Para eso, la app memoriza el último pasaje leído y ofrece seguir leyendo cómodamente. Esta función se puede activar y desactivar en la configuración. Asimismo, se puede elegir algún capítulo en particular.
2. SplitView, SlideOver y SplitScreenMode: las tablets con sistema operativo IOS o Android muestran la app del Catecismo con una vista de pantalla dividida. Esto ayuda cuando se lee un texto bíblico y se escriben notas al mismo tiempo.
3. AirPrint y GoogleCloudPrint: los contenidos de la app del Catecismo ahora se pueden imprimir cómodamente en las conocidas impresoras de IOS y Android (Apple AirPrint o bien Google Cloud Print).



Foto: INA Internacional

Cómo las mujeres llevan adelante la Iglesia

Promoviendo la comunión, pero no sólo la comunión entre ellas: los encuentros internacionales de mujeres realizados en Zambia, Malawi y Zimbabwe muestran cuál es el rol que cumplen las mujeres en la Iglesia y la sociedad en esa parte de África.

Cantar, bailar, reír. En la escuela secundaria de Luwingu en Mzuzu (Malawi) reina la alegría. Después de dos días de mucho trabajo con gran cantidad de temas en el programa, ahora se anuncia un poco de distensión. No hay niños colmando la escuela, sino mujeres reconocidas, en una considerable cantidad de casi 3.600 provenientes de Zambia, Zimbabwe y Malawi, que se han reunido del 25 al 28 de agosto con el lema “Vencer con Cristo” para el “Encuentro Internacional de Hermanas”, su día anual de la mujer.

Plan de enseñanza: medicina, derecho y economía

En el plan de enseñanza figura el Catecismo, ante todo los capítulos concernientes a los temas agradecimiento, ofrenda y diezmo. Un médico del hospital local explica sobre la protección para el SIDA, la prevención contra el cáncer de mama y el cáncer de cuello de útero, la diabetes y la anemia

falciforme. Un colaborador de la administración municipal se refiere a temas legales que a menudo son más que teoría: la violencia contra la mujer, el matrimonio prematuro, el saqueo de tierras, la trata de personas. Y finalmente aún se habla sobre la capacidad de emprendimiento, indicaciones muy prácticas sobre las posibilidades con las que se puede sacar adelante una familia.

Además del encuentro social, lo que cuenta entre las tradiciones de la comunión entre las mujeres también es la práctica del amor al prójimo: las mujeres visitan a enfermos, huérfanos y necesitados en la ciudad de 130.000 habitantes del norte de Malawi. El punto final lo constituye el domingo el Servicio Divino al aire libre con el Ayudante Apóstol de Distrito Arnold Mhango. El texto bíblico para el mismo proviene de 1 Corintios 13:11: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”.

3.600 hermanas en la fe acudieron al Día Anual de la Mujer 2016 en el área de Apóstol de Distrito Zambia, Zimbabwe y Malawi



Fotos: INA Zambia



El Ayudante Apóstol de Distrito Arnold Mhango ofició el Servicio Divino de cierre



Lineamiento: asistencia espiritual, salud e ingresos

Estos encuentros son los puntos culminantes de las actividades de las mujeres en Zambia, Malawi y Zimbabwe. Su alcance llega tan lejos que desde 2011 tienen sus propios lineamientos. Estos deben ayudar a que “no se malinterpreten los sublimes objetivos de las hermanas” y que “tengan el apoyo de todas las personas encargadas de conducir”. El documento prevé comités que coordinen el trabajo –del nivel de la comunidad hasta el distrito de Anciano y de Apóstol–. Sus miembros son, además de representantes de las instancias subalternas y de los portadores de ministerio, también mujeres con experiencia demostrada en la tarea de formación y de fomento de las mujeres.

Los lineamientos contienen un amplio catálogo de posibles actividades bajo los títulos “Actividades de cuidado de las almas y comunión espiritual”, “Actividades para la salud y el bienestar”, así como “Actividades que generan ingresos”. Forma parte de las mismas la producción de material literario sobre la organización, basada en la fe, desde el casamiento hasta el sepelio o también la formación y los ofrecimientos profesionales en las cuestiones de cuidado de enfermos, salud por medio de los alimentos así como de actividades de esparcimiento y deportivas.

También lo pudo ver el público de Malawi: en camino al Día de la Mujer



Rol decisivo en el desarrollo

En el área de las finanzas, las actividades persiguen dos objetivos: por un lado fortalecer la independencia económica de las mujeres, por el otro apoyar el trabajo de la Iglesia. De esa manera, las acciones para juntar donaciones pertenecen al repertorio estándar. Más de 50.000 dólares americanos (al cambio) se pudieron juntar sólo en el encuentro de mujeres efectuado en Mzuzu. Ese dinero se invierte ante todo con finalidades caritativas, como por ejemplo el soporte a una sala de maternidad o una escuela, pero también a la construcción de iglesias para las comunidades nuevoapostólicas. Cuál es la magnitud de este aporte en el curso de las décadas para su área de actividad, lo deja claro el Apóstol de Distrito Charles S. Ndandula: “Las hermanas cumplen un rol decisivo en el desarrollo de la Iglesia”.

El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider con los Apóstoles de Distrito y Ayudantes Apóstol de Distrito (octubre de 2016, Perth/Australia)



Foto: Peter Johanning

Modificaciones en el círculo de los Apóstoles

En todo el mundo hay activos 345 Apóstoles. Una retrospectiva a cinco países a descanso, dos ordenaciones y un encargo que tuvieron lugar en el segundo semestre de 2016.

Nueve millones de cristianos nuevoapostólicos están distribuidos en las 60.000 comunidades de todo el mundo. Son atendidos espiritualmente por 260.000 siervos que portan el ministerio sacerdotal y el ministerio diaconal, así como por muchos miles de docentes. La Iglesia mundial se divide en 17 áreas de Apóstol de Distrito, en las cuales hay 345 Apóstoles. 319 de ellos están activos como Apóstoles, 8 como Ayudantes Apóstol de Distrito y 17 como Apóstoles de Distrito. La máxima autoridad espiritual de la Iglesia es el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider.

Ordenaciones y encargo

En el Servicio Divino del domingo 18 de diciembre de 2016

en Silvertown, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider ordenó a John Leslie Kriel (* 1956) como Apóstol de Distrito para la nueva área de Apóstol de Distrito África del Sur. Esta área surgió por la fusión de los anteriores distritos de Cabo y África del Sudeste. El Director internacional de la Iglesia encomendó en el mismo Servicio Divino a Patrick Mandala Mkhwanazi (* 1963) como Ayudante Apóstol de Distrito. 660.000 cristianos nuevoapostólicos viven en el área de África del Sur.

En Blantyre (Malawi), el Apóstol Mayor ordenó el domingo 6 de noviembre de 2016 al anteriormente Anciano de Distrito Jacob Mwansa (* 1957) como Apóstol para Zambia. El Apóstol trabaja junto al Apóstol de Distrito Charles S.

Ndandula y otros 24 Apóstoles en un área en la que viven más de un millón de cristianos nuevoapostólicos.

Pases al descanso ministerial

El Apóstol de Distrito Noel Edward Barnes (* 1949) pasó a descanso el domingo 18.12.2016, en Silvertown (Cabo) después de más de 30 años de actividad como Apóstol. Desde diciembre de 1996 hasta su pase a descanso, Noël Edward Barnes condujo junto a 11 Apóstoles y 24 Obispos la Iglesia regional Cabo.

En la Iglesia regional Angola tuvo que pasar a descanso anticipadamente el Apóstol José Mário Cambinda (* 1958) el 4 de diciembre de 2016 debido al estado de su salud. Había sido ordenado como Apóstol el 13 de marzo de 2005 por el Apóstol Mayor Richard Fehr en Lusaka (Zambia).

El Apóstol Hans-Peter Schneider (* 1950) pasó a descanso el domingo 14 de agosto de 2016. El Director internacional de la Iglesia, el Apóstol Mayor Schneider, le agradeció al siervo de Alemania del Sur que se despedía, en el Servicio Divino realizado en Heilbronn. Durante 39 años estuvo activo Hans-Peter Schneider como portador de ministerio, de ellos 18 años como Apóstol.

En la Iglesia regional República Democrática del Congo Sudeste, pasó a descanso por su edad el domingo 17 de julio de 2016, el Apóstol Norbert Shamba Lupongo (* 1950). Trabajó 36 años como portador de ministerio, de ellos 18 años en el ministerio de Apóstol. El pase a descanso fue efectuado por el Apóstol Mayor Schneider en un Servicio Divino en Kananga.

Al haber alcanzado también el límite de edad fue colocado en descanso el Apóstol Walter Reginald Diedericks (* 1951) en el Servicio Divino del domingo 31 de julio de 2016. Walter R. Diedericks estuvo activo como portador de ministerio durante 44 años en la Iglesia regional Cabo. El pase a descanso fue llevado a cabo por el Apóstol de Distrito Noël Edward Barnes en la iglesia Kensington Central.

En total fueron ordenados en 2016 un Apóstol de Distrito y 19 Apóstoles, un Apóstol de Distrito recibió el encargo de Ayudante Apóstol de Distrito. Hubo 16 pases a descanso. Un Apóstol de Distrito e.d. y seis Apóstoles e.d. partieron al más allá.

África del Sur, un nuevo distrito de la Iglesia



Foto: Jessica Krämer

El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider, el 18 de diciembre de 2016 en su visita a Ciudad del Cabo, dio nacimiento a una nueva área de Apóstol de Distrito: África del Sur. Está conformada por las hasta entonces áreas de la Iglesia África del Sudeste y Cabo. John Leslie Kriel se convirtió en el nuevo Apóstol de Distrito.

El momento para una fusión es oportuno, destacó el Director de la Iglesia. El Apóstol de Distrito Noel E. Barnes, de Ciudad del Cabo, pasó debido a su edad al estado de descanso ministerial, en un Servicio Divino festivo a mediados de diciembre. Su sucesor es el Apóstol John Kriel, quien se ha hecho cargo de ambas Iglesias. El Apóstol de Distrito Patrick Mkhwanazi, de Johannesburgo, lo apoyará en el futuro como Ayudante Apóstol de Distrito.

El nuevo distrito de la Iglesia lleva el nombre de "New Apostolic Church Southern Africa", o sea "Iglesia Nueva Apostólica África del Sur". El nuevo distrito tiene casi el doble de miembros, pero todavía sigue siendo más pequeño que las áreas de Apóstol de Distrito Congo del Oeste, Congo del Sudeste o Zambia, escribe el Director internacional de la Iglesia.

La nueva área de actividades comprende Botswana, Lesotho, Madagascar, Mauricio, Mayotte, Mozambique, Namibia, Reunión, Rodrigues, Seychelles, Santa Helena, Sudáfrica (Estado Libre, Gauteng, Kwazulu-Natal, Mpumalanga, Limpopo, Noroeste, Cabo) y Swazilandia. La administración de la Iglesia para todos estos países estará ubicada en Ciudad del Cabo.

El Apóstol Mayor Schneider agradeció a los Apóstoles de Distrito competentes por su disposición para colaborar en la estructuración de este cambio tan determinante, que entró en vigencia el 18 de diciembre. Apóstol Mayor Schneider: "Estoy convencido de que esta medida redundará en beneficio de todos los hermanos y hermanas en la región".

Pie de imprenta

Publicador: Jean-Luc Schneider,
Überlandstrasse 243, CH-8051 Zürich, Suiza
Editorial Friedrich Bischoff GmbH
Frankfurter Straße 233, 63263 Neu-Isenburg, Alemania
Editor: Peter Johanning

